



**ANA TERESA  
RODRÍGUEZ**

**“EL NADADOR” DE JOHN CHEEVER: ENTRE EL  
PURITANISMO REAL Y LA NATURALEZA FANTÁSTICA**



**ANA TERESA RODRÍGUEZ**  
**Orcid: 0000-0002-8820-0175**  
**anatr2020@gmail.com**  
**Profesora de la Universidad Católica**  
**Andrés Bello**  
**Enero 2019**

**“EL NADADOR” DE JOHN CHEEVER  
ENTRE EL PURITANISMO REAL Y LA NATURALEZA FANTÁSTICA**

“Who looks upon a river in a meditative hour, and is  
not reminded of the flux of all things?”

1

*Nature* (“Language”) R. W. Emerson

“O what is the Mississippi River?  
It is the Water of Life, the Water of Night, the  
Water of Sleep—and the Water, the soft brown  
Water of Earth. It is that which has and does  
receives all—our Rain, our Rivers, our Sleep, our  
Earth, and the White Night of our Souls... the  
Lamb that White Tears weeps”<sup>2</sup>

“Poem of Rain and Rivers”, Jack  
Kerouac

**RESUMEN**

En oposición a su extensa obra anterior a los años 60, John Cheever enfrenta frontalmente en “El nadador” la decadencia sociocultural de los habitantes de los suburbios de la Costa Este. Los topos del **viaje y la conquista**, así como el constructo esencialmente norteamericano del **hombre en sintonía con la naturaleza**, presentes en la obra analizada, serán objeto de este análisis con el fin de entender su pertinencia como características fundamentales de la contradictoria cultura *mainstream* de los Estados Unidos de América.

**Palabras clave:** John Cheever-Análisis literario; Cultura Norteamericana; Novela Norteamericana.

**“THE SWIMMER” BY JOHN CHEEVER  
BETWEEN THE REAL PURITANISM AND THE FANTASTIC NATURE**

**ABSTRACT**

In contrast to his extensive work prior to the 1960’s, in “The Swimmer” John Cheever confronts head on the sociocultural decay of East Coast suburban inhabitants. The topos of **the journey** and of **the conquest**, as well as the essentially North American construct of **man in harmony with nature** present within the text in question, will be the focus of this analysis, which aims to understand their pertinence as fundamental characteristics of the contradictory mainstream culture of the United States.

**Keywords:** John Cheever-Literature Analysis; American Culture; American Novel.

---

<sup>1</sup> Traducción: “¿Quién mira a un río, en una hora de meditación, y no recuerda el fluir de todas las cosas?”

<sup>2</sup> Traducción: “O ¿qué es el río Mississippi? Es el Agua de la Vida, el Agua de la Noche, el Agua del Sueño –y el Agua, la suave Agua marrón de la Tierra. Es aquello que tiene y recibe todo—nuestra Lluvia, nuestros Ríos, nuestro Sueño, nuestra Tierra y la Noche Blanca de nuestras Almas...la Oveja que Blancas Lágrimas llora”.

El autor norteamericano John Cheever ha sido llamado el “escritor de los suburbios”, esto porque su narrativa corta, así como sus novelas, cartografían un mapa de los sentimientos, las experiencias, los vicios y, en general, la totalidad de la vida de esta clase social emergente de la posguerra norteamericana, heredera de las tradiciones de los primeros colonos de los Estados Unidos. Los relatos clásicos de Cheever hablaban de historias, personajes y sentimientos que, en una primera lectura – una ingenua primera lectura–, permanecen tan engañosos y encriptados como el día a día de esta clase media semiculta y aparentemente feliz, característica de la Costa Este<sup>3</sup>. En 1964, Cheever irrumpe en la posmodernidad literaria con “El nadador”, su *manifiesto* ante un movimiento cultural y artístico sin precedentes que, sin anestesia ni preparación, se desencadenó en Norte América. “El nadador” fue primero una novela que, convertida después en narración de once páginas, fue presentada a *The New Yorker*<sup>4</sup>, habitual editor de los

---

<sup>3</sup> Los Suburbios estaban conformados de acuerdo con quienes los habitaban; así, existían los suburbios de clase alta donde predominaban los conservadores negociantes y los liberales profesionales que se regían por unos parámetros culturales influenciados por el puritanismo que había dominado la región y estaban situados en Costa Este del río Hudson: aquellos eran paraísos burgueses donde la tradición marcaba las reglas, eran los “Suburbios románticos”. Gran parte de los relatos de John Cheever son una especie de espejo deformado de esta sociedad homogénea que se esforzaba por cumplir con unas pautas que parecían asegurar el éxito a través de los valores de la adaptabilidad y el trabajo en grupo, en vez de la independencia y el ingenio; una generación que se permitía la “tranquila manipulación de sí misma para satisfacer un ‘afán irracional de aprobación indiscriminada’” (Elliot Morrison et al, 2003: 779).

<sup>4</sup> La revista *The New Yorker*, desde sus inicios hasta los años 60, gozaba de gran prestigio entre un nutrido número de lectores neoyorkinos pertenecientes, en su mayoría, a una clase media

escritos de Cheever. Los gustos convencionales y complacientes de la revista que veían las buenas costumbres de sus lectores traicionadas por el relato, lo publicaron en la última página, y fue esta también, la última narración del escritor que apareció en la revista. El relato es una clara demostración de que ya no había forma de adecuar a Cheever a los convencionalismos y las tradiciones de la Costa Este.



Cortesía:

<https://lecturassurgidas.com/2015/03/27/tienes-que-leer-a-john-cheever-me-dijo/>

El enfoque –o la falta de enfoque convencional– transgresor que presenta el relato, así como su fluidez temática y estructural lo convierten en una pieza literaria sorprendente, inasible y polisémica a pesar de su engañoso anclaje con la realidad suburbana.

Después de una noche de fiesta en la que, como es costumbre en los suburbios, se bebió demasiado; Ned Merrill, en la piscina de unos vecinos, decide llegar a su casa nadando todas las piscinas del

---

ascendente de gustos convencionales que no estaba particularmente interesada en la crítica penetrante, la controversia apasionada o la literatura experimental. “El nadador”, publicada el 18 de julio de 1964, no cumplía con las características “tradicionales” a las que Cheever tenía acostumbrados a los editores de la revista. que se sintieron “incómodos” con un relato cuyo surrealismo no encajaba con el tono de las publicaciones ordinarias.

vecindario que encuentre en el camino. A este recorrido acuático lo bautiza “Río Lucinda”, como el nombre de su esposa. El camino, en el que el tiempo parece no ir de acuerdo con la distancia, sirve para que Ned converse con los habitantes de Bullet Park y para que el lector vaya develando lo realmente desconcertante que se esconde detrás de este recorrido en el que el propio protagonista debe enfrentarse con situaciones confusas y desagradables hasta llegar, finalmente, a su inesperado destino.

¿Por qué Ned Merrill decide regresar a su casa “nadando” y no a pie: caminando, trotando, corriendo...? ¿Por qué convierte en “río” las piscinas de sus vecinos? Entre las múltiples explicaciones que un sinnúmero de críticos ofrece sobre el significado de esta intrigante narración de John Cheever, no es posible encontrar, no digamos una respuesta precisa, ni siquiera el planteamiento que responda a estas dos preguntas. Se asocia a “El nadador” con *La odisea* de Homero<sup>5</sup>, se le atribuyen

semejanzas con “El sueño de una noche de verano” de Shakespeare y con Dante y su travesía por el *Infierno*; se interpreta como los delirios de un alcohólico o los últimos momentos de un moribundo. Para muchos, Ned Merrill puede tener la estatura de un “héroe” que realiza un “viaje” de inmensas proporciones en busca del Santo Grial convertido en una copa de ginebra o incluso puede llegar a ser la encarnación contemporánea de un personaje mitológico.



Cortesía:

[https://encryptedtbn0.gstatic.com/images?q=tbn:ANd9GcTqL-qZ7pQayWl6PMCIUInuKYg9T9D\\_InHBSqWvTkWtIBP8A5wPSw](https://encryptedtbn0.gstatic.com/images?q=tbn:ANd9GcTqL-qZ7pQayWl6PMCIUInuKYg9T9D_InHBSqWvTkWtIBP8A5wPSw)

En su *Diario*, el propio Cheever, dedica una reflexión a las posibles interpretaciones de este relato, en el año en que fue publicado:

El Nadador puede recorrer varias estaciones; no lo sé, pero sé que no es Narciso. ¿Pueden variar las estaciones? ¿Pueden las hojas cambiar y comenzar a caerse? ¿Puede hacer más frío? ¿Puede haber nieve? Pero, ¿cuál es el significado de esto? Uno no se hace viejo en el transcurso de una tarde.

---

<sup>5</sup> Terence Bowers en su artículo “John Cheever’s Mock-Epic: *The Swimmer*, the *Odyssey*, and America pursuit of Happiness” comenta en su primera página: “A pesar de que las críticas han comentado fructíferamente sobre la alusión homérica de Cheever no ha sido explorada una variedad de sus razones. De hecho, el alcance de la relación de Cheever con Homero – y por lo tanto, el completo significado e importancia de “El nadador”- espera por ser iluminada” (Original: “While critics have fruitfully commented on Cheever’s Homeric allusion, it’s various functions have not been fully explored . Indeed the full measure of Cheever,s engagement with Homer –and thus the full meaning and import of *The Swimmer*- awaits illumination”). No podemos pasar por alto el epígrafe de este artículo en el que se cita una frase del propio Cheever: “La forma más fácil de analizar el mundo es a través de la mitología” (Original: “The easiest way to parse the world is through mythology”). Entrevista realizada a John Cheever publicada en el *Paris Review* en 1976, extraída de

---

[www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/radar/subnotas/5234-895-2009-04-19.html](http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/radar/subnotas/5234-895-2009-04-19.html)

Oh, bueno, ya le daremos vueltas a eso”<sup>6</sup> (Cheever, 2008: 187).

Entonces, partimos de que, al autor, no le preocupaba mucho buscar un significado, racional y lineal a la historia; tampoco se caracterizaba por dejar encerradas las acciones de sus relatos por una conclusión contundente, por una explicación convencionalmente satisfactoria que tranquilizara a sus lectores. Cuando se desatan las peripecias de sus relatos, nuestra ansiedad se queda a la espera de una anagnórisis que nunca llega. Si en otras narraciones, las interpretaciones e inexistentes conclusiones no perturban la lectura de sus escritos, ¿por qué debería suceder en esta ocasión? a continuación, en este análisis “le daremos vueltas a eso”.

“El nadador”, como toda la obra de John Cheever, plantea un reflejo de la cultura norteamericana pero, además, constituye una poderosa obra de arte que combina las exquisitas imágenes y la opulencia léxica que caracteriza al estilo cheeveriano con una aparente desarticulación entre el personaje principal y su entorno –humano y natural–, conectados ambos –personaje y entorno–, a pesar de todo, en una armoniosa y equilibrada relación en la que uno y otro se complementan fluyendo con la misma cadencia y placidez que el Río Lucinda... si el Río Lucinda existiera. El Río es, entonces, el hilo conductor de la historia, es su espacio geográfico –idealmente geográfico– y es, también, el motivo desencadenante de la acción. Es por ello que Ned Merrill, debe nadar para adentrarse, en ese espacio que él crea, nombra y explora con el fin de descubrir

---

<sup>6</sup> Original: “*The swimmer may go through the seasons; I don’t know, but I know it is not Narcissus. Might the seasons change? Might the leaves turn and begin to fall? Might it grow cold? Might there be snow? But what is the meaning of this? One does not grow old in the space of an afternoon. Oh, well, kick it around*”.

una verdad que se niega conscientemente a sí mismo y que no se atreve a enfrentar: “No había nada de opresivo en la vida de Neddy y el placer que le produjo aquella idea, *no puede explicarse reduciéndola a una simple posibilidad de evasión*” <sup>7</sup> (Cheever, 1990: 446) (Cursivas propias). Aunque en este relato se hará totalmente evidente, más adelante, una especie de diálogo del narrador con el lector –narrador omnisciente en segunda persona–, comenzamos desde un principio a escuchar, como en la mayoría de los relatos de Cheever, el primer mensaje oculto que nos susurra ese narrador al oído: hablar de “evasión”, cuando apenas estamos conociendo a este Neddy, hermoso, triunfante y emprendedor es, más que un chisme, una clave cortesía del acostumbrado “travieso narrador” de los relatos de Cheever.

Lo cierto es que Ned Merrill “nada” y no camina o trota o corre... porque para él es absolutamente necesario que su decadente juventud se vigorice, se fortalezca en una desesperada lucha contra el tiempo, en cumplimiento de su constante negación ante la decadencia inevitable. En “*este perenne renacimiento, esta fluidez de la vida americana*” (Turner, 2016:2) el personaje pretende reconquistar su juventud, y su movimiento tiene más que ver con un viaje interior de desterritorialización al final del cual se encontrará con la causa de su fuga porque el Río Lucinda es una *trampa* o un *topos* o un llamado de la *conciencia* inquieta de Ned, o la suma de todos estos porque, como afirma Cirlot, el río es “símbolo de *poder creativo de ambos, naturaleza y tiempo*. Por un lado, significa *fertilidad y la progresiva irrigación del suelo*; y por otro lado representa el *irreversible paso del*

---

<sup>7</sup> Original: “*His life was not confining and the delight he took in this observation could not be explained by its suggestion of escape*”.

tiempo y, en consecuencia, el sentido de pérdida y abandono”<sup>8</sup> (Cirlot, 2001:274) (Cursivas propias). El Río que lo desafía a comprobar su vitalidad y su juventud es, a la vez, el pasaje, el corredor que va agotándolo y lo lleva inevitablemente al desenlace que él mismo, sin saberlo, está evitando. “The river is within us” –“El río está dentro de nosotros” –, expresa Elliot<sup>9</sup> en uno de sus “Cuatro Cuartetos”: ese río necesario que simboliza la limpieza, la purificación imprescindible para alcanzar su Verdad, aunque Ned crea que, simplemente, se esté lanzando a una travesía en busca de la Arcadia.



Cortesía: [https://encrypted-tbn0.gstatic.com/images?q=tbn:ANd9GcTtDpsEkkkISoKtRVtETagnylcx5ZZsWF9--7QJMeGKY\\_OmKpBY](https://encrypted-tbn0.gstatic.com/images?q=tbn:ANd9GcTtDpsEkkkISoKtRVtETagnylcx5ZZsWF9--7QJMeGKY_OmKpBY)

De nuevo, Cheever explica: “Nadar es un placer, una acogedora característica de las festivas tardes del verano” (Cheever, 2008 :187); el placer de nadar enmascara un viaje... ¿al infierno?, yo preferiría no agregar simbolismos a los ya citados; de lo

<sup>8</sup> Original: “Creative power both of nature and time. On the one hand it signifies fertility and the progressive irrigation of the soil; and on the other hand it stands for the irreversible passage of time and, in consequence, for a sense of loss and oblivion”.

<sup>9</sup> T. S. Elliot: *Four Quartets*, “The Dry Salvages” (1941)

que sí podemos estar seguros es de que nadar, como beber, socializar, ir a fiestas, acudir a la iglesia el domingo o fornicar son actividades que caracterizan a los habitantes de los suburbios<sup>10</sup>; de todo ello se habla, o por lo menos se nombra, en este relato.

“Era uno de esos domingos de *mitad del verano*<sup>11</sup> en que todo el mundo repite: ‘anoche *bebí demasiado*’”<sup>12</sup> (Cheever, 1990: 446) (Cursivas propias). Cheever inicia la narración con dos claves esenciales que nos colocan frente a la acción que apenas comienza, guiños que debemos atrapar para entenderla. Conocer la época del año, al comienzo de la acción, es imprescindible para entender la obra, **es la naturaleza ejerciendo como un personaje dentro de la historia**; si no atendemos a sus intervenciones se nos escapará la esencia de la trama. Beber demasiado es una de las características definitorias de la vida en los suburbios, es la forma de socializar, la excusa para reunirse, el gesto de amabilidad e incluso, el permiso para liberarse un poco de ese encierro duro y autosuficiente que los puritanos solo comparten con su propia conciencia. El entorno social de Ned, está aparentemente

<sup>10</sup> Para comprender este relato es esencial entender la cultura de los suburbios en los Estados Unidos. Su génesis indiscutible se remonta a la tradicional relación de los norteamericanos con el paisaje. Es definitoria esta complementariedad, este constructo hombre-naturaleza=wilderness que data, incluso, de mucho antes de que los Estados Unidos pudiera entenderse como nación. Vivir en el campo o, al menos “fabricarse” una ilusión de contacto permanente con la naturaleza, estableciéndose en un suburbio, es una de las razones para embarcarse en el ansiado “sueño americano”.

<sup>11</sup> En español, “midsummer” puede significar mitad del verano, pero también se denomina así a la celebración del solsticio de verano o el día de San Juan.

<sup>12</sup> “It was one of those midsummer Sundays when everyone sits around saying, “I drank too much last night.”.

claro, así como la imagen que él proyecta – o cree proyectar<sup>13</sup>– en la comunidad. La labor que se le plantea al lector es, entonces, prestar atención especial a ese personaje que constantemente se insinúa a través de la voz del narrador: la Naturaleza.

El clima, e incluso las estaciones, sufrirán alteraciones “antinaturales” al sincronizarse con el mundo interno de Ned; y si externamente “podía habérselo comparado con un día de verano”<sup>14</sup> (Ibídem) y la impresión juvenil que causaba su presencia era “de buen tiempo”<sup>15</sup> (Ibídem); en esta historia está por desatarse una tormenta.

Desde el comienzo del relato, su protagonista comete un error de enormes proporciones: el olvido de su búsqueda de la “verdad” y la total ignorancia de su “conciencia”, pecados capitales para un buen ciudadano respetuoso de la ética puritana característica de la Costa Este. ¿Cuáles han sido las faltas en el pasado de Ned? ¿Cómo podría remediarlas? El narrador no satisface nuestra curiosidad; de Merrill, apenas sabemos que tiene cuatro hijas y que su esposa se llama Lucinda, sabemos cuál es su estilo de nado y que le gusta la ginebra; pero, sobre todo, sabemos que está haciendo un esfuerzo sobrehumano por ser feliz o, al menos por *creerse* que es feliz. A través del relato, son veladas y confusas las oportunidades en que se manifiesta la conciencia del personaje que, en esta ocasión, se oculta tras un símil que termina por convertirse en metáfora –piscinas que son como un río terminan por convertirse en El Río–. Ned

solo nada y bebe... ¿Qué tan redimible puede ser un “puritano” que ha “apagado” la voz de su conciencia?

Conectado orgullosamente con sus raíces, no es necesario profundizar en simbolismos o metáforas complicadas para entender cuán importante es para el protagonista su ascendencia de exploradores decididos a ampliar las fronteras conquistando la *wilderness*, la tierra baldía y desconocida que albergaba monstruos, según el reverendo Cotton Mather<sup>16</sup> o que escondía el Edén, la Arcadia, la Tierra prometida que los padres peregrinos deseaban ofrecer al Señor dando cumplimiento al pacto del Destino Manifiesto.

Está claro que Ned es un puritano de los suburbios de Nueva Inglaterra, un “newenglander”<sup>17</sup> seducido por el hambre de la naturaleza, tanto como para convertir las piscinas en un río. Al principio su estilo –crol– es elegante; entra y sale de las piscinas, vigorosamente, sin utilizar las escalerillas; sin embargo, la tarde será mucho más larga de lo que espera este “explorador” y de lo que podamos imaginar los lectores.

Le pareció ver con mentalidad de cartógrafo, la línea de piscinas, la corriente casi subterránea que iba describiendo una curva por todo el condado. **Se trataba de un descubrimiento, de una contribución a la geografía moderna.** Regresar a casa por una ruta inusual lo hacía sentirse como un peregrino, un explorador, un hombre con destino <sup>18</sup> (Cheever, 1990: 446-447) (Negritas y cursivas propias).

---

<sup>13</sup> Como es frecuente, el problema de las apariencias es uno de los pilares de la narrativa de Cheever, al igual que lo fue en su vida; en este caso, la escisión del protagonista se hace tan obvia a ojos de todos que físicamente va haciendo estragos en el cuerpo de Merrill.

<sup>14</sup> Original: “*He might have been compared to a summer's day*”.

<sup>15</sup> Original: “*Clement weather*”

---

<sup>16</sup> Ver: “*Wilderness Lost: The Religious Origins of the American Mind*” de David Ross Williams, p.76

<sup>17</sup> No creo que este gentilicio tenga traducción.

<sup>18</sup> Original: “*He seemed to see, with a cartographer's eye, that string of swimming pools, that quasi-subterranean stream that curved across the county. He had made a*

Al saltar a la primera piscina, Ned inicia la peripecia de la historia.

Cada piscina extiende el Río Lucinda; pero recordemos a T. S. Elliot para entender que el río está dentro de Ned. En la piscina de los Bunker, a pesar de ser muy bien recibido, Ned apenas bebe su ginebra, se escapa del bullicio en cuanto puede y salta a la piscina, “temeroso de participar en cualquier conversación que pudiera retrasar su viaje”<sup>19</sup> (Ibídem) (Cursivas propias), las exigencias de su río demandan continuar su expedición.

La siguiente casa, perteneciente a los Levy, está vacía. Allí comienza la tormenta, la lluvia que Ned trata de interpretar con optimismo: “¿Por qué los primeros compases húmedos de un viento de tormenta constituían siempre el anuncio de alguna buena nueva, de algún suceso reconfortante y alegre?”<sup>20</sup> (Ídem: 447); sin embargo, antes, en el mismo párrafo recuerda confusamente: “¿Por qué la simple tarea de cerrar las ventanas de una casa antigua le parecía tan necesaria y urgente?”<sup>21</sup> (Ibídem): *una casa antigua que debe ser cerrada ante las inclemencias climáticas*; a pesar de conectar esta reflexión con la situación del protagonista, cerrándose al “temporal” que su destino le tiene reservado, puede que esta afirmación no sea tan simbólica como podría parecer.

---

*discovery, a contribution to modern geography. (...) Making his way home by an uncommon route gave him the feeling that he was a pilgrim, an explorer, a man with a destiny.*

<sup>19</sup> Original: “Anxious not to get stuck in any conversation that would delay his voyage”.

<sup>20</sup> Original: “Why did the first watery notes of a storm wind have for him the unmistakable sound of good news, cheer, glad tidings?”

<sup>21</sup> Original: “Why had the simple task of shutting the windows of an old house seemed fitting and urgent?”.

A partir de aquí, el bucolismo que animaba a Merrill, comienza a hablar con otro lenguaje y como una de esas películas en las que se hacen correr rápidamente los cuadros de las imágenes, el verano da paso al otoño de forma violenta e inadvertida para él protagonista. Es aquí donde Ned sufre su primera confusión temporal, sin embargo, como lectores, casi podemos pasar por alto esta momentánea preocupación:

...la fuerza del viento había arrancado las hojas secas y amarillas de un arce y las había esparcido sobre la hierba y el agua. Como estaban aún a la mitad del verano, Ned supuso que el árbol se hallaba enfermo, pero sintió una extraña tristeza ante ese signo del otoño<sup>22</sup> (Ibídem).

Es evidente la capacidad de Ned para sobreponerse a las evidencias, para olvidar lo desagradable, para ignorar las señales de la naturaleza, los comentarios de sus vecinos: su desconexión con el mundo que lo rodea, lo ha hundido en una soledad absolutamente incoherente con una realidad que ignora por serle incómoda; la naturaleza, por otro lado, ejerce su influencia persistente y permanente.

La negación de la realidad, en los relatos de Cheever es tema frecuente, tan frecuente como la obsesión suburbana –tan propia de la ética puritana– por mantener las apariencias, que no es sino otra cara de la misma moneda. En los suburbios, las reglas del juego tienen como fin primordial, un enfermizo culto al ejercicio de las “desidentidades”, que se resuelve en un despliegue de fingimientos a diversos niveles: los personajes de Cheever suelen ser magníficos actores, unos engañan

---

<sup>22</sup> Original: “The force of the wind had stripped a maple of its red and yellow leaves and scattered them over the grass and the water. Since it was midsummer the tree must be blighted, and yet he felt a peculiar sadness at this sign of autumn”.

magistralmente a toda *la comunidad*; otros inventan un escenario en *su propio hogar* y actúan permanentemente en él; Ned Merrill, ha desvirtuado su propia imagen y la de su vida con el fin de engañarse a *sí mismo*.

El relato posee una clara brecha que lo separa en un antes y un después: estructuralmente hay, incluso una variación en la posición del narrador; argumentalmente, la historia adquiere un tono ácido y desesperanzado mientras que Ned, en una situación poco menos que humillante, espera para cruzar la autopista hacia la piscina pública; en ese momento, la luminosidad del verano abandona el relato, lo que conlleva al *pathos* inevitable, cuando, junto al protagonista, nos preparamos para “la etapa más difícil de su viaje” (Ídem: 449):

Si hubieses salido a un paseo de domingo en la tarde podrías haberlo visto casi desnudo en la cuneta de la autopista 424, esperando una oportunidad para cruzar al otro lado. Junto al asfalto, con los pies descalzos –entre latas de cerveza vacías, trapos sucios y parches para neumáticos desechados–, expuesto al ridículo, se le veía lamentable. Él sabía, desde el principio que esto era parte de su viaje –estaba en sus mapas– pero al enfrentarse con las largas filas de coches que culebreaban *bajo la luz del verano*, descubrió que no estaba preparado psicológicamente <sup>23</sup> (Ibídem) (Cursivas propias).

Ahora, brevemente, el narrador nos habla en segunda persona –sin ambigüedades o mensajes de doble sentido– y como quien se aparta de su labor

---

<sup>23</sup> Original: “*Standing barefoot in the deposits of the highway-beer cans, rags, and blowout patches-exposed to all kinds of ridicule, he seemed pitiful. He had known when he started that this was a part of his journey-it had been on his maps-but confronted with the lines of traffic, worming through the summery light, he found himself unprepared.*”

omnisciente que desde el relato tiene el poder de introducirse en los personajes, nos brinda una lamentable opinión de la imagen de Ned –parado en la cuneta, frágil y semidesnudo–, se vuelve más espectador que narrador, como si se sentara junto a nosotros <sup>24</sup>, para ver transcurrir el desdichado evento. La incomodidad y la molestia del protagonista nos perturban en esta situación en la que, incluso, el narrador lo ha dejado solo. “¿Por qué estaba decidido a terminar el recorrido, aún a costa, de poner en peligro su vida?” (Ibídem). Podríamos pensar que, una vez dentro del cauce del Río que lo lleva a la verdad, Merrill, el peregrino, el explorador comienza, por momentos, a escuchar la voz de su conciencia.

Al llegar al centro público recreativo, el paso de Ned por la piscina pública –“las aguas estancadas del Río Lucinda” <sup>25</sup> (Ibídem)– no es menos humillante que el cruce de la autopista; reglamentos incómodos, olores desagradables, reclamos de los vigilantes parecieran más una experiencia debilitadora que expiatoria; pero sin jeremiada <sup>26</sup> no hay perdón puritano y Merrill todavía debe recorrer una etapa importante del Río Lucinda.

La narración adquiere una particular “musicalidad” cuando, a varias voces, la historia de Ned Merrill comienza a poblarse de sombras: por un lado, a través del narrador que nos describe la naturaleza,

---

<sup>24</sup> El comienzo de la cita anterior evidencia la posición del narrador --“**Si hubieses salido a un paseo de domingo en la tarde, lo hubieses visto...**”--en la que, decididamente, cambia su perspectiva narrativa, como si se hubiera percatado de la presencia del lector y le contara “directamente” la patética anécdota de Ned en la autopista.

<sup>25</sup> Original: “*Stagnant bend in the Lucinda River*”.

<sup>26</sup> Este término, esencialmente puritano, implica llanto, lamentación, arrepentimiento en busca de la expiación y la paz de la conciencia.

caprichosamente irreal, que en una tarde cambia de un exuberante verano a un tormentoso otoño. Por otro lado, las voces de los vecinos, en los diálogos, van develando información de manera muy escueta, que se convierte en una especie de rompecabezas de ruina, fracaso y pérdida que debe ir armando el lector:

-Sentimos mucho que te hayan ido mal las cosas, Neddy (...) Hemos oído que has vendido la casa y que tus pobres hijas...  
-No recuerdo haber vendido la casa -dijo Ned-. En cuanto a las chicas, están en casa.<sup>27</sup>

(...)

-Se arruinaron de la noche a la mañana, no les quedó más que su sueldo y el apareció borracho un domingo y nos pidió que le prestáramos cinco mil dólares...<sup>28</sup> (Ídem: 450).

Ned, que al paso de cada piscina, se ve, a sí mismo, más delgado, sufriendo “un frío en los huesos y la sensación de que nunca volvería a entrar en calor”<sup>29</sup> (Ídem: 450), al escuchar juicios molestos o palabras de conmisericordia, de frente o a sus espaldas, solo se cuestiona brevemente y superficialmente, alega no recordar o niega las alusiones a su ruina y sigue adelante.

Dos piscinas más tarde, Merrill sale extenuado -llegando sin fuerzas a la escalera- de la piscina de su ex amante,

entonces siente “olor a crisantemos<sup>30</sup> o caléndulas, decididamente otoñal”<sup>31</sup> (Ídem: 451) Para el protagonista ya es imposible ignorar el otoño. Entonces Ned **se echa a llorar**, estamos ante la jeremiada (arrepentimiento) -auténtica o no-, tan frecuente en los relatos de Cheever... ¿qué tan sinceras son esas lágrimas?

Finalmente, al llegar a su casa, “todo estaba a oscuras”<sup>32</sup> (Ídem: 452). Aún el protagonista se resiste y, al unísono, con el narrador, se pregunta -como lo ha hecho durante todo el relato- “¿Era tan tarde que ya se habrían ido a la cama? ¿Se habría quedado su mujer en casa de los Westerhazy? ¿Habrían ido las chicas a reunirse con ella o se habrían marchado a cualquier otro sitio?”<sup>33</sup> (Ídem) Los miedos, las preocupaciones y las dudas de Ned siempre son preguntas, nunca afirmaciones. “El lugar estaba vacío”<sup>34</sup> (Ídem: 452), es este el fin del viaje. El *locus amoenus*, el pastoralismo ideal -siguiendo las caracterizaciones de L. Marx- se desnuda para transformarse en antipastoralismo, *locus eremus*.

También el lector se pregunta: ¿Desde cuándo está cerrada la casa de Ned? ¿Qué originó la pérdida de la familia, de los bienes, de la memoria? El recorrido del Río Lucinda pudo durar meses o una tarde o un momento, es por eso que el tiempo es aleatorio, para nosotros, lectores y para él, personaje; la secuencia de los hechos es poco importante. No hay acciones que

---

<sup>27</sup> Original: “'We've been terribly sorry to hear about all your misfortunes, Neddy (...) we heard that you'd sold the house and that your poor children...' 'I don't recall having sold the house,' Ned said, 'and the girls are at home'” .

<sup>28</sup> Original: “They went for broke overnight- nothing but income- and he showed up drunk one Sunday and asked us to loan him five thousand dollars...” .

<sup>29</sup> Original: “The cold in his bones and the feeling that he might never be warm again” .

---

<sup>30</sup> Podríamos agregar que los crisantemos, en varios países, son flores destinadas a los funerales.

<sup>31</sup> Original: “He smelled chrysanthemums or marigolds- some stubborn autumnal fragrance” .

<sup>32</sup> Original: “The place was dark” .

<sup>33</sup> Original: “Was it so late that they had all gone to bed? Had Lucinda stayed at the Westerhazys' for supper? Had the girls joined her there or gone someplace else?”

<sup>34</sup> Original: “The place was empty” .

disparen consecuencias, una evolución que amerite un orden temporal; entonces ¿por qué habría que medir este trayecto linealmente?

No tiene sentido que la naturaleza, las estaciones, estén alineadas, entonces, con este tiempo externo, su trayectoria está marcada por el río interno de Ned; en él, el paisaje es un asunto, más visceral que espiritual, como lo ha sido siempre para el norteamericano. Es por ello que la finalidad de este verano sin fechas de inicio o de término, así como de este otoño extemporáneo, ha sido develarnos sentimientos y sensaciones ajenas, incluso, para el mismo protagonista, tal como expresa Emerson, el Sabio de Concord: “¿Pero no existe un intento de analogía entre la vida del hombre y las estaciones? Y ¿no ganan, las estaciones, grandeza y *pathos* de esta analogía?”<sup>35</sup> (s.f., cap IV-4).

Más allá de una transrealidad posmoderna o haciendo uso de ella, el autor transgrede los convencionalismos de tiempo y espacio para invitarnos a experimentar una alteración cognitiva, prácticamente desnuda —como se encuentra el nadador— de la lógica del lector convencional. Tras las huellas de los colonos puritanos, en eterna búsqueda de lo sublime, debemos estar dispuestos a realizar el viaje “desde la cima del jardín de la abundancia a través de un infierno que debe ser conquistado”<sup>36</sup> (Ross, 2006: 5), experimentando el permanente “mito de la *wilderness*”. Nuestra experiencia como lectores no consiste, entonces, en descubrir una resolución que nos explique la historia sino en experimentar esa simbiosis hombre-

paisaje acompañando a Ned Merrill en su viaje al olvido.

## REFERENCIAS

Bowers, T. (2007). John Cheever's Mock-Epic: "The Swimmer," the "Odyssey", and America's Pursuit of Happiness. *CEA Critic*. 70 (1): 17-34. [The Johns Hopkins University](http://www.jstor.org/stable/44378348) . Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/44378348>

Cheever, J. (1990). *Collected Stories*. London: Vintage. Random House.

Cheever, J. (2008). *The Journals of John Cheever*. New York: Vintage international, Random House.

Cheever, J. (2009). “El éxodo urbano” *John Cheever web-blog El ladrón de Shady Hill*. Disponible en: [www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/radar/subnotas/5234-895-2009-04-19.html](http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/radar/subnotas/5234-895-2009-04-19.html)

Cirlot, J. E. (1971). *A Dictionary of Symbols*. London: Routledge.

Elliot, T. S. (1941). *Elliot: The Dry Salvages*. (Edición Kindle).

Elliot Morrison, S.; Steele Commager, H. y Leuchtenburg, E., W (2003) *Breve historia de los Estados Unidos*. México: Fondo de Cultura Económica.

Emerson, R. W. (s.f.). *Nature* (Edición Kindle).

Jackson Turner, F. (2016) *The Frontier in American History*. Boston: Harvard University.

Marx, L. (1964). *The Machine in the Garden*. Oxford: Oxford University.

---

<sup>35</sup> Original: “*But is there no intent of an analogy between man's life and the seasons? And do the seasons gain no grandeur or pathos from that analogy?*”

<sup>36</sup> Original: “*From the top of the garden of plenty through a hell that must be conquered*”.

Ross, P. (2006). *The Spell Cast by Remains. The Myth of Wilderness in Modern American Literature*. New York: Routledge.

Licencia [CC BY-SA 3.0](#)

**Síguenos en nuestras redes sociales:**

**@Cambio\_UCV**

<https://cambiouniversitario.wordpress.com/>

<https://www.facebook.com/profile.php?id=100011606378160>

**Universidad Central de Venezuela (UCV)**

**Caracas, Venezuela.**